

Simil.

ciais vna tan miserable libertad, como la que tienen estos, del Vinculo de la Fè? Verdaderamente están libres, no os lo niego: mas libres, como queda vn Vaxel en el Mar, quando sacudidas las maromas, con que la Ancora le tenia firme, no puede esperar más entre las tempestades, que hazerse astillas en el primer Escollo. Veamos pues, si la Razon es bastante para reducirlos à mejor parecer.

§. III.

5 Mas antes de todo lo demás, es menester, que establezcamos conformemente entre Nosotros, que es Casualidad, porque por aqui se verá, si jamás ha sido posible, que aya sido el Ingeniero del Vniverso. Casualidad no es otra cosa, que vna Causa accidental de algun efecto, que acaete rara vez; y quando acontece es siempre fuera, de lo que pretendia el Operante, ò de lo que previa. Veis aqui pronto el Exemplo. Avicena, Medico illustre, despues de aver leído, y releído muchos años todos los volumenes de las sutilezas Metaphisicas, que conocia, determinò abandonar el estudio de esta Ciencia, tan superior le pareció à su propia Capacidad. Quando, aviendo llegado vn dia à la Plaça, para hazer sus negocios, hallò en ella à vn Revendedor, que daba libros viejos à baiximo precio. Convidado de tanta facilidad, diò Avicena tres Reales, y comprò con ellos vn Volumen insigne, de que no tenia noticia, que era la Philosophia, comentada por Albumasar. Leyòla, y de allí sacò tanta luz, que para salir Metaphisico sublimisimo, no tuvo necesidad de otro Director. Este encuentro tan favorable fue Casualidad, porque

Arist. l. 2. Phil. c. 7.

Theatr. Vct. vol. 2. l. 4.

que fue rarissimo, pues no suele acontecer comunmente, que de ir à vna Plaça procedan semejantes ganancias: y fue Casualidad, porque fue impensado, pues Avicena no iba à la Plaça para comprar libros, mas para comprar, que comer. Aora qual de estas dos condiciones me traereis en la Constitucion del Vniverso, para demostrarme, que le produjo la Casualidad? Alli no vemos, que resulta vn efecto, para cuya consecucion no aya puesto la Naturaleza su medio, y su medio directo. Ni vemos, que de este medio resulte aquel efecto vna vez, ò otra, mas vemos, que resulta ordinariamente. Si estas pues no son obras de el Arte, quales lo serán? Antes sobre los dos Principios, que aora os he traído, como sobre dos solidas basas, avemos de levantar tales Maquinas contra la Casualidad, que cayga despenada à lo profundo. Comencemos por la Primera.

CAPITULO VII.

POR LO QUE PROCVRA LA NATURALEZA aquellos efectos, que consigue, se manifiesta, que no obra acaso.

Qualquier Artifice recto, segun la doctrina, que dà el Doctor Angelico, considera tres cosas en sus Diseños. Considera el fin de la Obra: como es (quando ha de fabricar vna Casa) para quien la fabrica. Considera las proporciones, que se han de guardar; esto es, la proporcion general de la Obra con el fin, y la proporcion especial de cada parte de la Obra con las otras. Y finalmente considera, quales son los medios, que mas

S. Th. 1. Dist. 39. q. 2. art. 1.

mas promueven este fin, y apartan todos sus embarracos: valiendose para effo de modelos, de peones, y de maquinas las mas acomodadas, que se pueden hallar para aquella necesidad. Todas estas consideraciones propias de la Arte, resplandecen maravillosamente en las operaciones de la Naturaleza: de donde si de ningun Artifice, que proceda conforme à las dichas reglas, se dirà, que obra acaso, mas que antes obra con sabiduria suma; por que se ha de dezir solo de la Naturaleza? Por ventura no las observa siempre divinamente? Miremoslo, en lo que cada vno tiene delante de los Ojos.

§. I.

2 La Naturaleza quiere, que los Animales no se dexen de nutrir, por la necesidad que todos tienen de reparar con el Alimento, lo que el Calor natural ha consumido en ellos con su Actividad.

3 Y veis aqui, que para este fin llena la Tierra de infinitas yerbas, de trigo, de fruta; el Ayre de plumas; la Agua de peces; los Bosques de caza; para que, como de Despensa indefectible, saque qualquier Viviente refeccion proporcionada à su genio, escogiendola con sabia industria; por que tal vez, lo que para vno es Veneno, es para otro, Remedio.

4 Pero no basta, que aya Comida. Es menester, que la Comida se acomode à los Miembros, que se han de alimentar. Veis aqui pues, que à todos los Animales, sin excepcion, se les ha dado Boca para tragarla, Paladar para discernirla, Dientes para partirla, desmenuzarla, mascarla; tan

to, que hasta los Gusamillos mas tiernos, hallan en el duro leño, con que satisfacer la hambre, y tienen para mastigarlo vna dentadura tan fuerte, que no se rinde, donde se despedaçan las Sierras.

5 Pero no es suficiente aquella primera digestion de la Comida, que los Animales forman en la Boca, para sacar de ella el jugo. Es menester, que baxe por la Garganta al Estomago, que es prodigioso en su labor. Porque, si aqui no se encontrara vn hervor apacible, vna levadura proporcionada, y vna robustez suficiente de fibras, nervosas, y carnosas con buen aforro interior, velloso en sus tunicas, y adornado con menudissimas glandulas (para que segun lo pide la necesidad, la comida, detenida se ablande, se agite, se desate, y en vna nueva tierna massa, que resulta de la mezcla del manjar, y de la bebida, pueda por la cuesta del Pyloro correr facilmente à los intestinos) lo que se come, sirviera mas de peso, que de sustento.

6 Y sin embargo, què es esto, respeto de lo demàs de la Obra, que se requiere para la Nutricion? Hablad à los Anatomistas, y os diràn con sus propios terminos, quantos licores son menester todavia, desatados con admirable Arte en las Oficinas del Hgado, y del Pancreas, donde por sus dos arcaduces, salen con impetu al principio de las tripas, como nueva levadura, necessarissima para la perfeccion del quilo, para que en siendo sutilizado alli mas, y como volatilizado, puedan las partecillas vtiles (que son las nutritivas) separarse de las inutiles (que son las Escrementicias) tanto, que en virtud del recogimiento de los musculos sobrepuestos, y de las fibras estendidas de los in-

restinos, vayan à penetrar por angostissimas entradas en innumerables canales lacteos, que esparcidas por el Mesenterio, passan para la utilidad del quilo, por aquellas glandulas, antes de verterle en su receptaculo vniversal, que tambien se dize Vaso Linfatico grande. Y no solo esto, mas os diràn, como alli el quilo se aprovecha de nuevo de la mezcla de vn licor sutilissimo, hasta que saliendo por la via, que poco antes se le descubre, à la Vena Suclavia finiestra, llega mezclado finalmente con la fangre, mediante la Vena Cava al Ventrículo derecho del Coraçon; sin que por esso sea admitido para nutrir perfectamente, hasta despues de aver discurrido antes todo por los Pulmones. Y os añadiràn, como à las embocaduras de las canales, por donde passa, ay puestos por todos los caminos tantos reparos contra el remolino de los fluidos, y repartidos tantos ingenios, y desviados tantos tropieços, y tenidas tantas advertencias, que el enseñarlas todas, fuera nunca acabar. Pareceos pues, que la Naturaleza en solo aquello poqui'simo, que he dicho aqui, consigue vn fin, que nunca ha pretendido derechamente, y aun procurado con todas aquellas tres previas consideraciones, que constituyen al buen Artifice?

§. II.

7 Y si en sola la Nutricion de los Animales, que es la mas baxa de todas sus Obras, repara tan atentamente en su fin, repara en el Orden, repara en los Organos, repara en todo, juzgad, lo que hará en las mas altas: pues assi como vn genero de Gala cortesana, como es la Corintia, ò la compues-

siml.

ta,

ta, es puesto en razon, que la lleve, quien es mucho mas digno, que vn Rustico: assi en la fabrica incomparable de qualquier Animal, no dexa la Naturaleza de poner la mira, en lo que mas se deve estudiar. Dezidme pues: en que consiste hazer las cosas con Diseño, si esto es, segun Vosotros, hazerlas acaso? Aveis visto jamás milagro tan extraño? Vn Ciego, que nació sin Ojos, que nunca mirò la luz en si misma, ni los colores; tomar en la mano vn Pincel, y bañandole sin discrecion en varias tintas, bosquejar al mismo tiempo, y concluir perfectissimamente, no digo vna Obra igual à la Cena admirable de los Dioses, con que Rafael se mostrò casi Numen de la Pintura, mas ni aun vna de aquellas tan inferiores, que dieron el primer credito à Cimabue? Como, pues, puede suceder, que, si la figura, aun contrahecha, y imperfecta de vn Animal no se puede trabajar sin Arte, se pueda trabajar sin Arte con estupor el Animal mismo, vivo, y verdadero? Es menester salir totalmente de si para creer estas insulfeces. Embiò Galeno vn Papel de desafio à todos los Epicureos, dandoles de tiempo vn Siglo entero para emendar, para añadir, para agrandar, y para mudar en mejor la partecilla mas minima del Cuerpo humano, y se ofrecia, en executandolo, à hazerse de su Secta, hasta reconocer à la Casualidad por Arquitecto de tan hermoso Edificio. Ea. Hazedles tambien Vosotros vn desafio semejante à los Atheistas sobre qualquiera otra labor de la Naturaleza, y vereis, como quedan, aun mas que avergoçados: tan infalible es, que todos sus ingenios, aguzados con la Pasion, no encontraràn en aquellas labores, mas Objeto, q̄ de aplauso, y de admiracion; tal es la Ciencia del fin, tal es

H 2

la

la Disposicion de las partes, y tal es la Prudencia en todos los medios, que la Naturaleza aplica para el Fin intentado.

§. III.

8 Y no vale el recurrir à las infinitas Combinaciones posibles de los Atomos, que andan dando vueltas; entre las quales se puede dezir, que fue vna esta, de que se formò al presente nuestro Vniverso. Debil puntal para Maquina, que và tan de caída. Porque entre todas las Combinaciones, que le son posibles à la Casualidad, no se puede jamás encontrar alguna, de las que únicamente le son posibles al Entendimiento. Si por infinitos Siglos huvieran andado discurriendo por el Ayre todos los Caràcteres de las Imprentas Olandesas; no huvieran llegado jamás à formar la Jerusalem librada, del Tasso, mas à qualquiera junta feliz huvieran siempre vnido à millares los yerros; no pudiendo acontecer, que la Casualidad, con todas sus revoluciones posibles, llegue jamás à obrar, como, lo que no es, esto es, à obrar, como Artifice, no como Casualidad: como no puede suceder, que todas las Phantasmas de vn Cavallo, ù de vn Perro, haziendo infinitas revoluciones en tal imaginativa, lleguen à producir Discurso, como Hombre: porque el discurrir trasciende todos los Confines, prescritos al modo, que tiene en su obrar qualquiera Cabeça de Bruto. Esta es la Essencia de la Casualidad. Ser vna Causa determinada à producir de modo opuesto al del Entendimiento, esto es, à producir sin conexion, y sin correspondencia: de adòde si aquellos Caràcteres huvieran formado

simil.

vn Verso solo perfecto, huviera sido vn milagro de la Fortuna, mayor, que el que refiere Plutarco de Plutar. libel. de Fortuna. vn Pintor, que desesperado de poder representar al vivo la Espuma de vn Cavallo, que avia retratado con el freno en la boca, le arrojò sobre el freno la esponja, para destruir, lo que avia hecho, y en vez de destruirlo, lo perficionò. Y este milagro de la Fortuna, mudada en Arte, dixo Plutarco, que era el Vnico, de que se hazia mencion: *Esta sola artificiosa hazaña de la Fortuna se cuenta.* En lo demàs, como arrojando tal esponja infinitas vezes, no huviera aquel Pintor conseguido jamás formar la Helena de Zeufis, el Jalyso de Protogenes, el Genio de Parrasio, la Andiomenes de Apeles, mas quando mas huviera acontecido, que hiziera alguna otra facil Combinacion de colores, semejante à las casuales; asì a aquellos Caràcteres, juntandose infinitas vezes entre si, jamás huvieran llegado à componer vn Poema Heroyco. Pues si està inmensamente mas colmada de inteligencia, y de Ingenio, qualquiera composicion de vn Cuerpo animado, que qualquiera composicion de versos, aun hermosísimos; como puede ser parto de la Casualidad vn Elephante, vn Vnicornio, vn Delphin, vn Aguila, vn Hombre, y aun todo el Concierto del Vniverso tan bien dispuesto, sino puede ser parto de la Casualidad vn Poema en Octavas?

Hoc unum Fortuna artificiosum facinus narratur.

§. IV.

9 Què mas? Anda por la boca de todos, que la Arte es mas hermosa, quando imita mas à la Naturaleza. Como pues la Naturaleza està sin Ar-

te

te? Puede, quien copia, sacar del Exemplar, lo que no ay en èl?

10 Antes, si la Arte tiene necesidad de tanto juyzio, y de tanta sagacidad para imitar à la Naturaleza, es menester, que la Naturaleza vença tanto à la Arte en el juyzio, y en la sagacidad, quanto es menester, que el Maestro, que dà la Idea, vença al Estudiante, que ha de aprenderla. Es gran prodigio, que la luz de vna Verdad tan refulgente no aya herido con fuerça las Niñas de los Ojos de Democrito, aunque baxas, y cerradas con el Empeño. Fue este Democrito, el que en contrando à vn Villanito, llamado Protagoras, que llevaba sobre las espaldas à su Casa vn accillo de leña, atada vna con otra con garbo no ordinario, se parò primero, callando, para observarlo, y despues avien-
dole hecho descomponer, y volver à componer, desde el principio su pequeña carga, pronunciò, que Protagoras tenia talento para salir Philosopho de gran nombre, y lo adivinò. Aora oïd vna cosa increíble, y sin embargo segura. Democrito reconoce en vn haz de leña bien ordenado el Ingenio de vn Hòbre; y en este grande Todo del Vniverſo, tan Methodico, tan Magistral, tan Divino, no reconoce, mas que la Casualidad, que fabrica à cie-
rra Ojos! No quiere, que pocos leños juntos vnos con otros con alguna proporcion, puedan proceder de otra Causa inferior à vn Entendimiento, que obra con juyzio, y con sagacidad; y quiere, que esta gran Arquitectura de el Mundo, cuya superficie no llegan à penetrar todos los Ingenios humanos, quanto mas las perfecciones, y el fondo, sea fabrica de vn bullicio confuso de Cuerpecillos, que vuelan casualmente en la nada, y se cogen
vnos

vnos à otros, como lo hazen los Rapaces, quando juegan à la Gallina Ciega. Mucha razon tuvo Arist. l. 5. Met. c. 9. Aristoteles de llamar à este Discurso, Discurso de Ebrio, que no vè, entre vè. Mas dixo aun poco, pues estos, à la verdad, no son yerros, son atravesamientos de ojos. Pero Vosotros, què dezis entre tanto? Os parece, que se determinan à creer hermosas cosas, los que se desdennan de creer firmemente, que ay Dios? En qual de dos casos tratareis mas, como Tyranos, à vuestros Entendimientos: quando les obligueis à aprobar los Discursos, que son tan conformes à la Razon, ò quando les obligueis à aprobar las necedades? Pues tal es esta, que la Naturaleza no pretende aquellos fines, à que haze, que conspiren tantos medios. Falta aora mostrar, que no consigue estos fines vna, ù otra vez solamente, como la Casualidad, mas los consigue constantemente. Mas, porque esto es, llamarme à la otra proposicion, que echa en tierra las fabricas, que atribuye tan falsamente Democrito à vn Ciego, refer vemos el probarla para otro Capitulo, pues lo merece.

CAPITULO VIII.

*POR LA CONSTANCIA DE LOS
mismos Efectos en la Naturaleza, se descubre
mas, que no vienen de la Casualidad, mas
del Consejo.*

1 **S**I vn Rayo del Sol passa por algun resquicio de vna Ventana, observareis, poniendole delante vn papel, que alejandose algun poco
de

Arist. in Prob. sec.

15. n. 10.